

DIARIO CONSTITUCIONAL,

POLITICO Y MERCANTIL

DE BARCELONA.

S. Anastasio P., y S. Pedro Armengol Martir..

Las Cuarentas Horas están en la Iglesia de Jerusalem de Religiosas de S. Francisco de Asis, se reserva á las 7.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

(No creíamos equivocarnos, cuando atribuímos las desgracias de Nápoles á un sistema constante y habilmente seguido de perfidia y de perjurijs, que si ciertamente no ha envejecido la Nacion que ha sido la victima, ha para siempre deshonrado á sus gobernantes y gefes. Interesa á todos los pueblos el conocer exactamente esta desgraciada historia, que es al mismo tiempo una leccion tan ventajosa para ellos, como podrá ser terrible un dia para los reyes. Con este objeto aprovechamos con placer la ocasion de presentar á nuestros compatriotas la relacion siguiente, cuya veracidad es inutil recomendar, atendido el caracter del héroe desgraciado que la firma.)

Relacion que el 19 Marzo de 1821 hizo al parlamento Nacional de las dos Sicilias el general Pepé Consjero de Estado.

Señores Diputados. = Creo de mi deber daros á conocer con toda exactitud los desagradables acontecimientos del segundo cuerpo del ejército que estaba á mi mando en los Abruzzos, y las causas principales que produjeron tan funesta catastrofe. De esta suerte no recaerá sobre la Nacion mas que las consecuencias del suceso, pero de ninguna manera el deshonor, y los representantes de ella podrán calcular mejor las medidas que deberán tomarse en lo sucesivo para la salvacion de la patria.

Las primeras columnas enemigas salieron de Bolonia el 7 de Febrero, y no obstante hasta el 15 del mismo mes no se me nombró comandante en gefe del segundo cuerpo de ejército en los Abruzzos. El mismo dia 15 se circularon las órdenes por todas las provincias para la marcha de los batallones Nacionales, los cuales no se habian reunido anteriormente ni una sola vez, no diré para instruirse, pero ni aun para que los oficiales y subalternos se reconociesen entre sí: No obstante las cuatro quintas partes de mi cuerpo de ejército, el primero que habia de dar con el enemigo y al cual se le confiara una frontera de ciento cinquenta millas, se componia de los expresados batallones.

Habiendo salido de Nápoles el diez y seis de Febrero recorrí los Abruzzos, y hasta el 20

no pude establecerme en mi cuartel general d'Aquila. En aquella época tenia á mi disposicion algunos batallones de línea, y unos cuantos nacionales faltos de capotes, cartucheras, mochillas, zapatos, municiones de guerra incluso hasta piedras de fusil, y armados con malísimos fusiles que los mas no eran de calibre, y los restantes escopetas. Los Intendentes de los tres Abruzzos nunca recibieron las sumas que el parlamento habia puesto á mi disposicion para proveer los batallones Nacionales de muchísimos objetos que les faltaban, sobre cuya verdad me remito al ministro de Hacienda.

Los víveres faltaron siempre, de suerte que el mariscal Ruffo me escribió, que por esta falta tenia que abandonar Civita-Ducalle. El ordenador en gefe, varios comisarios de guerra, el pagador general, el consejero de estado Borrelli, los hospitales ambulantes, no comparecieron en todo el mes de Febrero, y á pesar de todo esto reuní en dicho mes cerca de veinte y seis batallones destinados á mi cuerpo de ejército. Entretanto los austriacos se fortificaban mas y mas en Foligno y Rieri, y yo por falta de fuerza, y de todos los medios necesarios, no solo no podia atacar las primeras columnas enemigas, que se reunian en mi flanco izquierdo, sino que temia ser atacado y batido en detail. S. E. el embajador de España marques de Onís con fecha del 19 Febrero me escribió desde Nápoles que el ejército austriaco se dirigia todo sobre los Abruzzos con intento de batir mi cuerpo de ejército, calculando que una vez que las esperanzas de la Nacion pendian de este, su destruccion aseguraba al enemigo todos los demas ejércitos á su favor. Bien conocia yo mi critica posicion, pero en vez de desconfiar, contaba con la llegada de batallones Nacionales y en los medios que me se habian prometido. Mas cual fué mi sorpresa cuando al pasar revista á los batallones de Milicias y á las legiones que empezaron á reunirse á primeros de Marzo, me encontré que estaban compuestos de milites y legionarios peores que los otros, y todos de reemplazo, los mas ciudadanos miserables y poco interesados en la causa principal! El decreto de organizacion prohibia los reemplazos; y yo como Inspector General de las guardias Nacionales inculcaba que no se permitiese tal desorden,

mas en las provincias ni se me auxilió, ni se me obedeció. Vi que el armamento de dichos batallones estaba en pésimo estado. Las tres cuartas partes de fusiles no eran de calibre, y la mayor parte de estos nada valian. Muchos milites, y todos los legionarios estaban sin capote, sin cartucheras, sin mochilas ni de piel ni de tela. Continuaba la falta de viveres, y en esta posicion los batallones Nacionales habian de vivaquear en los puertos de las ásperas montañas del Abruzzo cubiertas de nieve.

Llegado á fin el pagador con pocos miles de ducados, no podia ni pagar los sueldos corrientes, ni á buena cuenta para asegurar la subsistencias. Faltaban hasta los medios de transporte para hacer pasar los viveres á las montañas que con lentitud y nunca suficientemente podian reunirse en Aquila. Pronto experimenté los funestísimos efectos de tanto desorden y de tanto desproveimiento. Dos batallones Nacionales mandados por el teniente coronel Pisa y destinados á defender por el punto de Aumoli el paso de Amatrice, en medio de tantas privaciones abandonando su cuerpo se desbandaron enteramente: tambien se desbandó la mitad de un batallon Nacional de Campobasso que estaba bajo las órdenes del coronel Magdoné en Fagliacorza. Se desbandaron igualmente dos batallones Nacionales que bajo las órdenes del general Ruffo estaban en Civita-Ducale. Cada vez que faltaba la distribucion de viveres se gritaba *traicion, traicion*, según costumbre.

En una linea de ciento y cinquenta millas, no podia yo hallarme en todas partes para remediar tantas necesidades: entretanto el ejército enemigo estaba todo, ó cuasi todo, reconcentrado sobre mi izquierda. El mariscal Ruffo que mandaba los puestos avanzados, hacia Rieti, en los dias tres, cuatro y cinco de Marzo me escribia que varias espías le aseguraban que el enemigo iba á atacar de un momento á otro. Por otros conductos recibia yo las mismas noticias, y sabia que el enemigo habia empezado á esparcir proclamas en nombre del Rey Fernando, empleando todas las lisonjas de la seducción; á mas estaba informado que el enemigo mismo era continuamente instigado por varios napolitanos contrarios al sistema Constitucional que se hallaban con él. Por todas estas causas se manifestó en los batallones Nacionales un abatimiento de ánimo, el que me lisongeaba ver disminuir á la llegada de otros batallones que por momentos se esperaban. Débese considerar que el enemigo podia atacarme en muchos puntos y que podia elegir. Excepto en Antrodoto, por todas partes hubiera conseguido arrollar con sus masas imponentes los batallones Nacionales sostenidos por poca tropa de linea, y de esta suerte hubiera podido tomar por la espalda la posicion del mismo Antrodoto. Permaneciendo dos ó tres dias mas en la critica situacion en que me hallaba, mi cuerpo de ejército hubiera sido perdido infaliblemente de un modo ú de otro. Me convenia pues ó empeñar una accion decisiva, ó bien verificar pequeñas tentativas sia alejarme de mis posiciones. Me atuve á esto último, ya para conocer positivamente la fuerza y la intencion del enemigo, ya para alentar el espíritu abatido de los batallones Nacionales, quienes hubieran adquirido en cada pequeña ventaja energia y nuevo sufrimiento para sufrir las incomodidades y privaciones.

Por la orden del dia hice entender á mi

cuerpo de ejército que muchas veces se causa mas daño al enemigo con una sabia y bien dirigida retirada, que marchando contra él á paso de carga: bien dispuestos los ánimos y tomadas todas las mejores precauciones, el 7 del corriente, atacé al enemigo en Rieti, y dispuse sobre su linea hacia Pie-Diluco un falso ataque que tuvo buen exito. Las milicias del distrito de Sulmona llegaron hasta debajo los muros de Rieti. Durante siete horas de fuego bien sostenido el enemigo sufrió una pérdida á lo menos cuadrupla de la nuestra, como podrá comprobarse por las primeras relaciones que el mismo publicó: la caballeria enemiga fué maltratada por nuestra tropa de linea y por nuestros batallones nacionales. El enemigo perdió algun oficial superior, y sus reiteradas cargas de caballeria terminaron volviendo la espalda. En todo este tiempo estube en gran manera contento de las tropas y de los batallones nacionales cuyo valor excedió en mucho mis esperanzas. Al cabo de aquellas siete horas de combate advertí que el enemigo habia reunido en la llanura una fuerza bastante superior á la mia, por lo que creí necesario volver á ocupar mis fuertes posiciones, esperarle en ellas á pie firme y combatirlo con segura ventaja. Dispuse pues el movimiento retrógado que se ejecutó con tan buen orden que la primera linea no tuvo la menor pérdida y rechazó completamente á la caballeria enemiga de suerte que esta no pudo dar ni un solo sablazo. Mientras que en la primera linea se observaba tan buen orden, dos batallones nacionales que estaban en la segunda linea, como por encanto se desbandaron. Ignoro todavia si acaeció esto por terror pánico, ó por Inconsideracion, ó bien si fué efecto de la pérdida insinuacion de los seductores enemigos del actual orden de cosas. Este ejemplo fué seguido por los otros batallones. Pasé al puesto donde acaecia tal desorden para reunir á los desbandados, pero ya iban dispersos por las alturas. Dispuse que se reuniesen en Antrodoto: en medio de las tinieblas de la noche no fué posible reducir á los desbandados al orden y á la reunion: para justificarse de su conducta esparcian ademas voces alarmantes. Decian que los Generales habian sido muertos ó prisioneros, y aseguraban que la caballeria enemiga habia hecho grande estrago sobre los nuestros. Estas voces alarmantes, el mal ejemplo, las pérdidas insinuaciones, propagaron el abandono y la desercion en todo el Cuerpo del ejército.

Dos dias estuvo el enemigo sin saber tal acontecimiento, por cuya razon no osó abanzar; mas advertido de ello por sus partidarios adelantó por varios puntos con fuertes columnas, y atacó al Mariscal Ruffo que defendia Antrodoto con pocos centenares de hombres: al mismo tiempo cambió la posicion presentándose en aquellos pasos difíciles que le fué facil ocupar porque faltos de tropa ya no estaban guardados. La poca tropa de Antrodoto se defendió con valor, y el Mariscal Ruffo, no se retiró sino despues de una obstinada resistencia. Vanas fueron todas mis diligencias para reunir unos cuantos batallones que presentasen resistencia en Popoli, ó bien en Rocca-Valleoscuro: los batallones que se encontraban en Sulmona siguieron el ejemplo de los otros. Yo abandonado hasta de las dos compañías de Zapadores agregadas á mi cuartel general, quedé con solo cincuenta caballos que tambien desertaron. A consecuencia de esto mandé que

los Mariscales Ruffo y Monte-Mmaor, y el Coronel Magdoné se retirasen sobre Isernia con los pocos centenares de hombres que les quedaban, y que los Mariscales Verdinos y Mari se retirasen lentamente sobre Campobasso por Chieti. Los oficiales de las milicias y de las legiones se condujeron de un modo verdaderamente distintivo. Dirigiendo siempre mis miras á remediar tanto desastre, les prescribí holiesen á sus respectivos distritos para reorganizar los batallones nacionales, formándolos de personas escogidas. Esta operación no era difícil, atendido el entusiasmo de los pueblos y de todos los oficiales.

Mientras tanto pedí desde Isernia, y obtuve del Príncipe Regente, el permiso de pasar á Nápoles para comunicarle mi proyecto dirigido á reparar los males causados, y prevenir los que amenazaban la total ruina de la nación. Llegué á esta capital el 13, y el 14 decretó el Príncipe Regente que yo reorganizase entre Monteforte y Salerno el segundo Cuerpo de Ejército que había de componerse de cuarenta batallones de fusileros reales, del regimiento Rey caballería, de dos trenes de artillería ligera y de varios cuadros de batallones de línea. El 15 del pasado marzo fui á Salerno donde pasé revista á dos batallones nacionales, y desde donde escribí á todas las autoridades civiles y militares de las Calabrias, de Toggia, Campobasso, y Avellino inculcándoles las provisiones de las substancias, y la activa reunión de los batallones nacionales.

En la noche del 16 al 17 con gran sorpresa mía recibí aviso que el Ministro había dado contraorden para suspender la reorganización del segundo Cuerpo de Ejército. Sin perder tiempo, regresé ayer á esta capital, confiado que podría influir en que se tomasen algunas providencias dirigidas á salvar nuestra patria. Mas, podreis creerlo! Aquí se me comunicó el decreto en que me manda el Príncipe Regente que parta para Washington como encargado de una comisión extraordinaria cerca los Estados Unidos de América. Señores Diputados, pues que ya no se me deja cooperar al bien de mi patria, permítidme el fincaros aquellos medios que están en vuestro poder adoptar y que juzgo conducente á su salvación.

Bien sabreis que el primer Cuerpo de Ejército tampoco existe ya. El Coronel de Conciliis destinado á su vanguardia encontró al enemigo que desembocaba del valle de Rovero, y después de haberse comportado con la energía que siempre le ha distinguido, sosteniendo con un puñado de hombres las posiciones que se le habían confiado, tuvo por fin con la poca tropa que le quedó, que retirarse sobre Capua donde no halló ni un solo batallón reunido, y puede decirse ni una sola compañía, excepto la Guardia real que había solemnemente protestado que no quería batirse.

A pesar de tantas desventuras, creo no obstante que no debemos desesperar enteramente de la salvación de la patria. Se salvará esta si el gobierno se embarca para Mesina, y destina un general que tome el mando de todas las tropas de línea de toda arma y de las guardias nacionales reuniéndose en la Calabria, en donde sostengan la gloria y la independencia de las naciones. Los Rusos de Pedro el grande tu-

bieron peores reveses que los nuestros, mas sosteniéndose con constancia lograron á la fin batir á los Suecos. Lo mismo sucedió á los Americanos de Washington, y los inmortales Españoles: estos últimos no tuvieron solo uno ó dos ejércitos derrotados, y sus Cortes confinadas en estrecho sitio en Cádiz lograron igualmente salvar la independencia nacional con su indomitable constancia. Mas sin recurrir á ejemplos extranjeros, acordaos que en 1799 los franceses fueron arrojados de nuestro territorio por solo el valor de las masas de nuestras provincias, y que en 1806 los Calabreses combatieron muchos años contra los franceses vencedores de Europa capitaneados tiempo hacia por el Mariscal Masena. Y aun entonces los napolitanos no se habían adestrado á las armas combatiendo en tantos países diversos como sucedió después, ni todos pensaban de un mismo modo. Sostenidos ahora con la uniformidad de opiniones, y con la justicia de su causa, defendiéndose contra la mas injusta agresión, pudiera ser que alguna generosa potencia de Europa, y con especialidad la España, alargase un brazo amigo para sostener el trono Constitucional. El mas mínimo auxilio reanimaría los espíritus amedrentados, y la Europa vería que los napolitanos son constantes y valerosos, y dignos de la libertad que han jurado.

Ahora me queda solamente que descubrir al Parlamento las causas principales de la catástrofe acaecida, para que no se culpe la Nación, estando de ello inocente.

1.^a Demasiado tarde, y propiamente en el mes de Octubre se executó el reclamo de los licenciados, y el ejército nacional nunca presentó después mas de 200 bayonetas y dos mil caballos.

2.^a La inspección general de la guardia nacional no se estableció hasta principios de Noviembre, de modo que en los Abruzzos á principios de Enero, cuando me transferí allí, no existía ni un batallón nacional. Para dar á conocer cuan poco se ha auxiliado á la inspección general, basta decir que á primeros de Febrero aun faltaba nombrar muchos coroneles, y muchos mayores de tropa viva y legionarios. En vano hice presente que sin buenos intendentes la organización de la guardia nacional sería muy defectuosa.

3.^a En todo el curso de los ocho meses, no se ha tenido cuidado en comprar ni un solo fusil de calibre. Los soldados y legionarios armados con malos fusiles del país, desmayaban enteramente á la frente del enemigo.

4.^a Nunca se quiso formar un campamento atrinchado ni en los Abruzzos, ni en Monteforte, lo que hubiera dado ánimo á nuestras tropas en caso de algún descalabro.

5.^a No se caprataron los capotes, mochillas de piel ó de tela, zapatos y cartucheras para los batallones nacionales; y es bien sabido las graves consecuencias que resultan de la falta de todos estos objetos.

6.^a No se cuidó de establecer almacenes de víveres en los puntos de los campamentos, por lo menos en los Abruzzos faltaron siempre.

7.^a La guardia real estaba disgustada, y mas sus oficiales, y con todo no solo no se disolvió, sino que se envió á la defensa de una

causa contra la cual había manifestado su aversión.

8.^a No solo no se reformaron los oficiales nulos, sino que se vieron promovidos á los grados superiores aquellos militares que eran terror de los buenos, y la alegría de los enemigos del régimen constitucional por su incapacidad.

9.^a Los batallones milites y legionarios, jamás fueron reunidos ni una sola vez al mes para instruirse, reconocerse, y ser pasados en revista. Las órdenes para que partiesen fueron dadas tan precipitadamente que hubiese sido imposible cumplirlas bien, aun cuando las autoridades civiles y militares hubiesen usado del mayor zelo.

Destituido de todo mando, y habiendose confiado, Sres. diputados, mis ideas, solo me queda que ofrecer mis ardientes votos por la gloria nacional; y me lisongeo que por nuestra constancia se salvará la patria; en favor de ella siempre, como hasta aquí, estaré pronto en todos tiempos á derramar toda mi sangre. = Napoléon 19 de Marzo de 1821. = Firmado. = el General Pepé Consejero de Estado.

AVISO AL PUBLICO.

Habiendo el 5.^o batallon de Voluntarios de la milicia nacional local de esta Plaza conseguido de la Autoridad eclesiástica permiso para que las mugeres, por ocho dias festivos consecutivos entren en el desierto de PP. capuchinos de Sarriá, pagando cada una un real de vellon para atender al coste del vestuario de dicho batallon: se avisa al público, que el Domingo próximo, dia 29, desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde se permitirá la entrada. = El Comandante del expresado 5.^o batallon. = José Montero y Vigodet.

Se nos asegura que muchos ayuntamientos preparan representaciones energicas al Congreso, dirigidas á que se borre toda diferencia entre los españoles que siguieron el partido de José y los demas ciudadanos; que no se use de la voz afrancesado y que los sujetos llamados asi, hasta ahora, puedan ser colocados en toda clase de empleos del gobierno ó de la nacion. (El constitucional, correo general de Madrid.)

(Y en efecto, en este, que hasta ahora se ha llamado abusivamente un partido, dicen, hay hombres de algun mérito, y sobre todo muy constitucionales. Una medida que borrarase hasta el menor vestigio de discordia entre los hijos de una misma Madre, no pudiera menos de ser muy justa, y por consiguiente muy política. Solo queda una pequeña dificultad, y es, que en este caso seria menester darles á estas pobres gentes un pedazo de pan, y esto á fé mia es un poco durillo. ... Si á los que hay de esta clase en Barcelona, y dicen los hoy Escritores y hombres de pro, les conviniese, ó ellos se contentasen con una Plaza ó empleo de Sereno, casi, casi se les podria servir! Pues por otro lado, yo no veo cabida.

ANECDOTA.

Como estamos en la cuaresma todos los fieles concurren, como se ha de costumbre, á examinarse de doctrina cristiana. Este sistema es santo y bueno; pero á fe de Gorrión que si se desempeñase debidamente, pocos saldrian sin calabazas. Mas... vamos á lo que con este motivo se proporcionó, que es cosa graciosísima. ... al fin es una Murcielagada completa con gorro y tamancones. Es del tenor siguiente.

Fue una muchacha (no sé si dura ó tierna) á la doctrina; se presentó al señor Cura ó examinador. Este la hizo sus preguntillas, que prudentemente pensando se rian sencillas; pero mi rapaza ocupada en ganar su vida, creo que no ha tenido tiempo para aprender la doctrina, y así es que á pesar de no saberla, no dijo siquiera un disparate (porque nada contestó.) El señor Cura á la sorna la dijo con mucha chulada: = Oyes rapacina, ¿vaya que sabes, ó tragala? Ello contestó que no. El Cura insta en ella y le dice: = ¿para qué negas picarona? ¡Vaya! cantame una copliña, é douche á cédula.

La muchacha tiesa en que no sabia. El Cura, con mas zandunguita le renovó la propuesta diciendole: = mira non teñas vergonza, si cantas un pouco do tragala, como son indigno sacerdote, que che dou á cédula. = Tambien le pintó el cuento el padre Cura, que la muchacha sin esperar el tono del maestro de capilla, tirando el pie derecho una cuarta delante del izquierdo, y replegando media mantilla debajo el brazo izquierdo en figura de asa de cantaro, comenzó con el aire, que les es propio, á cantar.

Se acabó el tiempo en que se asaba la carne humana, cual salmonte.

Y al cantar el estrivillo desenvolvió sus brazos y compaseaba el canto palmeteano las dos manos con gracia indecible (cara le salió la fiesta.) El cura estuvo oyendo con mucha trastienda, y como mostrando complacencia en el caso, mas así que acabó la muchacha de cantar, le dijo el Cura. = Cantaches ben non ten duda, pois agora toma á cedula que che ofrecin, = y le encajó una patada en la via reservada.

El Gorrión.

Embarcaciones entradas ayer.

De Malaga en 8 dias el Patron Jaime Maristany laud español S. Antonio con canamo á los Sres. de Larrad y compañía.

De Mahon en 2 dias el capitán Mignel Temenies bergantin español Ntra. Sra. del Carmen alias Nuptuno en lastre.

De Torrebieja y Tarragona en 9 dias el patron Antonio Calafell jabega española V. de la Soledad con naranjas de su cuenta.

TEATRO.

La comedia nueva en 5 actos original del Ciudadano Gorostiza, Don Dieguito, bolero y sainete. á las 7.